

Una tradición japonesa

Akemi Arango Sakamoto

Recuerdo que cuando estaba pequeña –quizás tendría cinco años– mi abuela, mi abuelo y mi bisabuela materna vivían en una casa grande, la más grande, amplia e iluminada de una calle muy concurrida de Palmira, la 31. Eran las horas de la mañana cuando viendo televisión empecé a sentir un malestar en mi pequeño cuerpo. Llamaba a mi mamá a gritos, hasta el otro extremo de la casa, el lugar donde ayudaba a mi abuela, con el almuerzo. Yo estaba en la habitación donde mi mamá y sus dos hermanas solían dormir de niñas; progresivamente sentía más y más calor, las gotas de sudor frío me resbalaban por el cuello y tenía escalofríos.

Después de haber gritado durante 15 minutos, llegó mi abuela. Se acercó y le dije que tenía calor y frío, que me dolía el cuerpecito. Colocó su mano mi frente, cachete y cuello, salió sin decir una palabra y volvió con un sobrecito de tela de color rojo, cubierto en su interior con tela blanca. En uno de los bolsillos había unos papelillos de arroz, doblados en forma de cuadrilátero irregular, similar a un cono; en el fondo había granos de arroz crudo.

Traía un vaso con agua, sacó los granos de arroz, los puso en su mano, tomó el papel de arroz, lo remojó en agua y lo puso en mi frente; después tomó los granos de arroz, los puso en mi mano y me dijo que debía comerlos. Como el malestar era insostenible, pensé que nada podría empeorar así que empecé a masticarlos.

No sé si mágicamente o como un efecto placebo, el arroz y el papel de arroz en mi frente me habían mejorado. Mi abuela le llamaba “mamanchán”-en japonés- y solía utilizarlo con mi mamá, mis tías y mi tío. Lo había usado también con mi hermano y mi prima, en varias oportunidades. A su vez, mi bisabuela lo había usado con sus hijos y así sucesivamente.

Desafortunadamente, no he podido conseguir aquellos papelillos de arroz como los de ella. Seguro, en su emigración a Colombia había traído algunos y algún familiar o conocido le habrían traído otros. Si no es posible conseguirlos, trataré de recrear unos similares para usarlos y dárselos a mis hijos.